

PRECIOS DE SUSCRICION

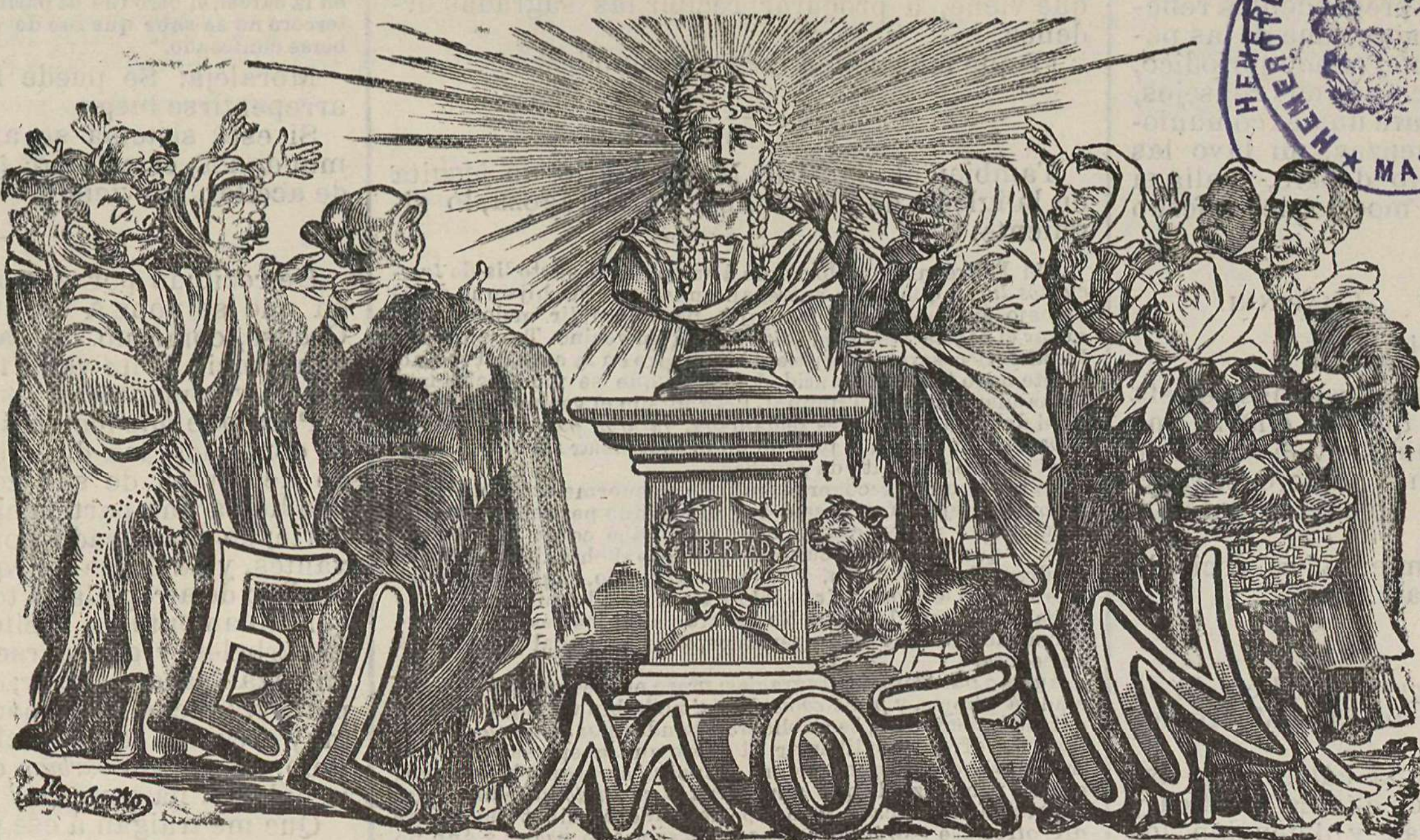
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar,	5 pesos.	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisioneros, al cobrar por las suscripciones, hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico. Centros de suscripción en Madrid: Librería de los Sres. Hijos de F. Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NUMERO DE EL MOTIN

15 cénts.

MANOJITO DE FLORES MÍSTICAS

En el nombre del padre, digo, de *El Noticiero*, periódico católico-apostólico-romano-pidalino-conservador, comienzo este moralizador manojito:

Pintando Miguel Angel á los apóstoles San Pedro y San Pablo, les dió un color tan subido en la cara, que al ver el cuadro un personaje eclesiástico, exclamó: — ¡Jesus, el cuadro es hermoso; pero esas caras parecen de almazarrón! — Es que les salen los colores al rostro, de ver tan mal gobernada la iglesia, contestó el pintor.

Contestacion que hago mia, aplicándola al momento presente, aun cuando los 49 Fernandez (vulgo gobernadores) de España, se desaten contra mí.

Ofrecí en el número 20 reproducir los párrafos más sustanciosos de la *Carta Sacramental* que *El Cronista*, órgano del ministro de la Gobernacion, habia publicado el día 14, y allá van: primero, porque tienen mucha gracia, y segundo, porque prueban cuán necesarios son hoy periódicos como EL MOTIN.

«CARTAS SACRAMENTALES

Al reverendo padre y señor D. Juan Ignacio, cardenal Moreno, primado de la Iglesia católica, apostólica romana, en estos reinos de España.

En Toledo, Madrid, ó en donde se halle.

EMMO. SEÑOR: Creia yo, y conmigo muchos fieles católicos, que cuando en estos tristes tiempos que atravesamos de incredulidad é indiferentismo religioso, se presentase un cristiano en la casa de Dios demandando sacramentos, habia de encontrar francas las puertas del templo y apercebido y preparado al ministro del Señor para abrirle las de la gracia.

Y creian esos fieles, Emmo. Señor, y yo creia tambien, que en las flores místicas que publica EL MOTIN, habia, si no falta absoluta de exactitud, que no juzgo á ese periódico capaz de mentir, algo de exageracion y algo, y aun algos, de apasionamiento y de crudeza.

Pero esos fieles y yo creíamos mal, Emmo. Señor, porque de esa tela de EL MOTIN tenemos un traje nuevito.

El viernes en la noche, á las ocho próximamente, presentáronse en la parroquia de las Peñuelas algunas personas suplicando al párroco, en términos corteses, se sirviese administrar el Sacramento del bautismo á un niño que llevaban á aquella hora, porque estaba muy enfermo y temian muriese sin ir limpio del pecado original.

El señor cura, que acababa en aquellos momentos de bautizar á otro pequeñuelo, y que debia sentirse fatigado, supuesto que es extremada y envidiamente obeso, y poco propenso, por ende, á la actividad y al movimiento, se negó, con frases y maneras poco adecuadas á la humildad evangélica, á la pretension expuesta por aquellos feligreses.

«Bueno, dijo: pues si está así, que le echen el agua de socorro de cualquier parte, y asunto concluido»

Y de camino se tragó una torta.

Es decir, no se la tragó, ó cuandoménos, yo no lo ví; pero cualquiera de esos desventurados que no tienen como yo creencias profundas y arraigadas; cualquiera de esos impenitentes excépticos que se recrean con las desnudeces de EL MOTIN; cualquiera de esos empedernidos clerofobos pensaria, y tal vez osara decir, que al ver el enérgico presbítero el modesto cortejo del baptizando, debió de pensar que el que llamaba á las puertas de la iglesia era un simple aspirante á cristiano de veinticuatro reales, como dicen por aquellos barrios, y que no merecia la molestia de dejar para luego

Cuanto en el hondo cangilon habia,

es decir, el suculento soconusco ó el dorado pollo hábilmente sazonado por ama cariñosa y solícita, y se permitiera alguna de esas irrespetuosas ó impías chafalditas que mi probada veneracion á clase tan respetable me veda emplear, y hasta traeria á cuento la escasa esbeltez y magestuoso abdomen del padre, para compararle con el cura de Tirso, que

Sólo á Dios llamaba bueno al acabar de comer.

En suma: que la comitiva tuvo que marcharse por donde habia venido; que el *bambino* estuvo seriamente expuesto durante toda la noche á una pension eterna en la lobreguez del limbo, por haberse cerrado el despacho (traduccion libre, pero gráfica de la conducta del cura), por haberse cerrado el despacho de sacramentos en la parroquia de las Peñuelas.

Y nada más por hoy. Creo haber dicho bastante. Ahora, parodiando la frase de los romanos en las grandes crisis, *videat episcopus ne quid ecclesie detrimenti capiat*, y resuelva en consecuencia.

De V. Emma. devotísimo feligrés.—CELTIBER.»

Me felicito con todas las veras de mi alma de que al fin los periódicos conservadores confiesen que ni invento ni exagero al sacar á plaza las fechorias clericales, pues de esto á reconocer que los procesos y las multas que sobre mí pesan no están justificados, sólo hay un poco.

Lo que sucede con los curas, es que unos por indiferencia, otros por cálculo, y otros por interés, casi todos los españoles los dejan obrar como les acomoda, hasta que se encuentran frente á frente con ellos, y entonces el sentimiento de justicia se impone á todos los convencionalismos.

Hay que desengañarse; el cura, de cualquiera religion, tiene que ser forzosamente, por el hecho de creer que habla en nombre de Dios, ó de vivir de eso, fanático, egoísta, soberbio, avaricioso, etc., etc.; (aquí todos los calificativos que responden á los siete pecados capitales, especialmente el que saca de quicio al pudoroso Fernandez), y en todos sus actos tiene que reflejarse el espíritu de intransigencia.

Por tal razon, engañase todo aquel que lo halaga, y por eso vengo diciendo un día y otro, confirmandolo además con el ejemplo, que la primera preocupacion de todo liberal, sólo en el grado que quiera, es combatir al cura, filoxera de la civilizacion, oidium de la ciencia, gorgojo de la libertad, langosta del progreso y natural enemigo del hombre.

Pero me voy entusiasmando demasiado, y mis parrodogos me aguardan para que los moralice.

Aquí llegaba, cuando viene á mis manos el número de *El Cronista*, correspondiente al día 24, en que se queja de que los periódicos clericales

«hayan calificado de falso cuanto dijo, con frases que dan náuseas; y que lo hayan tachado de irreverente con el cardenal Moreno, periódicos como *El Siglo Futuro*, que acostumbra á poner de oro y azul desde el primer prelado hasta el último monaguillo,» terminando el suelto en esta forma:

«Pero no insistimos mucho sobre esto, ni contestamos en la forma que se emplea contra nosotros, por dos razones: la primera, porque cada cual habla como quien es, y nosotros no hemos sido milicianos cuando se degollaba á los frailes; y la segunda, porque hablar de cultura á ciertos periódicos, es echar margaritas á los compañeros de San Anton, y no queremos parecernos á la protagonista de aquella fábula de Miguel Agustín Príncipe, que comienza:

Con agua de Colonia lavaba á su marrano doña Antonia.»

¿Lo ves, *Cronista*, lo ves? No hay remedio, hay que reventarlos. Y esto no se consigue venciendo en los campos con la espada, sino atándolos corto en sus parroquias con la ley. Los conservadores os habeis metido en el pecho á la culebra clerical; ella os ahogará.

Con gran contentamiento mio; esto es aparte.

Con gran retraso he recibido esta carta:

«Signor MOTINO:

Legendo con frecuencia il piriodico semanale que osted diriche, vedo con sentimento que suas ideas son in contraposicione con la convenienza sociale, é particularmente con la salvacione de la sua ánima; é come homo que mi gusta di mettermi in tutto acúello que sia in beneficho de mis semejantis, mi permeto inviarle la presente epistola con las siguientes observacionis.

Que osted in la referita publicacione semanale si dedique á arrancare la máscara á tutti i farsanti que di cuando in quando si solazan in Fornos ó in Llardy con notoria invidia del popolacho famélico, está mui puesto in razione; qué dimostri á la sua patria que nada poede esperar de tanti titolati confusionisti, conservatori, zurdi é fusionisti, que verdaderamente non son otra cosa que imitatori de Dulchamara, está molto bene; pero, que osted si permeta il sacrileggio di vapulare á la numerosa é inocente familia sacristanesca, cuesto pasa di castaño oscuro, é, con franqueza, li digo que va per un mal camino persistiendo in tan temeraria impresa, per que, representando il papele di redentore, al fine será osted crucificado.

Déquese di mormorare, arregle sua conciencia confesando sos pecados, non busque camorra, é antes bien haga una evolucione pasándose á la munarquia á istilo de algunos puliticones, é in-tonces comerá buenas tajadas mejor que un papatachi mascando á dos mandíbulas é ingordando mocho la propia panza. Cante osted la palinodia, diga que Torquemada é Deza merecen eterna alabanza, é verá tutto dispoesto al suo favore.

Los gobiernos liberalescos son un continuato imbroglío, y la esperiencia nos dimostra que la Espagnia, per ejemplo, nechesita un sistema rigoroso protettore del fanatismo, refractario á la instruizione popolare, é amante di construire mochas, mochisimas plazas di toros. Quésto é il gran secreto; mentras más barbari sian los gubernados, más fáchilmente los mandataris poeden dispacharsi al suo piacere. Non si fatique osted predicando in desierto; renencie á las utopias, é rezando un acto di contricione, procuri afiliarsi al grandioso partido absolutista, único capace di asiguraré á la razza ibérica la tranquilliti di los sepelcros.

Espero que in vista de las prechentes reflexiones, hará una pública retractación de las pésimas doctrinas sostenidas en el citado periódico, pero, si por desgracia, despreciando mis consejos, continúe dispuesto á arrostrare una excomunión con sus funestas consecuencias, mi lavo las manos, é complido con el mio deber, é allá si entenderá usted dispoies di moerto nel inferno con il inexorable Lucifero.

Suo affettissimo,

CHAPINNI.

Roma, 21 di Aprile di 1884.

Convencido por las luminosas razones de esta carta, he decidido hacer lo que en ella se me aconseja por creerlo conveniente á la salud de mi alma y de mi cuerpo, y en el número extraordinario del mes próximo es posible que dé ya cuenta de mi conversión.

Hasta tanto, siga el movimiento; es decir, la moralización de la clase sotanifera.

En el número de *El Palenque*, periódico de la Habana, correspondiente al día 29 de Marzo, leo lo que sigue:

«Qué cosas se dicen desde la cátedra del Espíritu Santo! Se dan cursos de clínica médica y se explican con minuciosidad y detención los caracteres de ciertas enfermedades. Se hacen disertaciones eruditísimas acerca de la palidez y el desfallecimiento.

—Parécenos que no se acude á las iglesias á estudiar medicina, sino á adquirir consejos morales y santas doctrinas.

Invitar á los fieles para una cosa y darles luego gato por liebre, lo tenemos por abusivo.

Suministrar, en vez de sanos consejos, explicaciones relativas á ciertos hábitos, costumbres ó vicios, nos parece peligroso.

Es enseñar cosas que deben ignorarse. Es tratar, en presencia de señoritas y señoras, cosas que deben avergonzar á los hombres.

¡Valiente misión la que se imponen ciertos *sotanas*!

—No hay oficio tan cómodo, productivo é irresponsable como el de *sotana*.

Sorbiendo buenos tragos de Jerez, cantando un latín de cazuela y ahumándose el cuerpo, se ganan los tales señores honorarios crecidos, amen de obsequios y cuidados de *beatas* y *calambucos*.

Tienen hijas espirituales, puesto que son padres de almas. Y cuando se les antoja tener un desahogo cualquiera, dicen cuanto se les ocurre y se quedan tan frescos.

Si nosotros fuéramos *sotanas*, ¡cuántas cosas les diríamos á los conservadores!

—Eso de treparse en una tribuna y sin temor á la réplica, ni á la protesta, ni á las manifestaciones, ni á las multas, poder despacharse uno á su gusto, rayando, si quiere, en inconveniente, en escandaloso y hasta en cínico, es un placer tan inmenso que comprendemos le esté reservado á las personas que tratan mano á mano y de tú por tú á todos los santos y santas de la Corte Celestial.

—Hace pocos días que un *bonete* criticaba los amores de ventana, y con este motivo pintó unos cuadros á lo vivo, capaces de poner los pelos de punta al más flemático y apacible de los apacibles y flemáticos hijos de la nebulosa Albión.

¡Qué riqueza de detalles! ¡Qué lujo de observaciones! ¡Qué descripciones de apasionamientos terribles! Aquellas pinturas, lo confesamos, daban ganas de echarse una novia.

Sobre todo, el *novio de ventana*, en una calle donde la oscuridad esparce su *sombra satánica*, fué digno de Zola.

Nosotros, mientras el *sotana* decía tales despropósitos, contemplábamos con asombro el semblante de algunas mamás que tenían fijos sus ojos en el *orador*, y movían la cabeza con cierta agitación nerviosa como diciendo: «chúpense esa las jovencitas del día.»

Sólo el fanatismo ciego de la estupidez podría disculpar la conducta de las madres que llevan á sus hijas á que sepan lo que debe ser un secreto para toda mujer honrada. ¡Qué vergüenza!

—Lo dicho: nada hay tan cómodo como ser *sotana*.

Nosotros, al oír el sermón á que aludimos, nos decíamos: ¿cómo sabe este *bonete* tales cosas? Si se las han contado, hace mal en repetirlas. Si han sido las que cuenta escenas en las cuales ha figurado él como actor, en buenas manos está el panderero.

Porque, vaya un latinajo: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*.

Sobre todo, nos preguntamos: ¿en qué país del mundo existen las mujeres que pinta este *sotana*?

Era para nosotros esta cuestión muy importante. ¿Dónde se dan esas chicas? seguimos interrogándonos aún. ¿Dónde habrá pasado los años de su juventud el tal calaverón y desordenado *bonete*?

¡Dios lo sabe!

Los fueros y preeminencias de que gozan los curas, á juzgar por lo que dice *El Palenque*, creo que van á decidirme, una vez convertido el mes

que viene, á procurar recibir las sagradas órdenes.

¡Y que me suelten luego Fernandez!

También el día 20 de Mayo refirió un jesuita en la iglesia de San Felipe, de Zaragoza, lo siguiente:

«Un Padre moribundo confió á su mujer la custodia de trescientos duros, que debía entregar á una pequeña hija que dejaba bajo su cuidado, y la mujer, para cumplir mejor y asegurar el capital, se lo dejó sin recibo á un vecino. Trascurridos los años necesarios, se presentó la madre en la casa del vecino, y éste negó tener tal cantidad, por lo que se vió precisada á demandarle ante el Tribunal. Preguntado el vecino y su esposa si debían lo que se les reclamaba, juraron por el nombre de Dios no deber nada; el juez no pudo sentenciar favorablemente el asunto por falta de pruebas.

No tardaron en recoger el fruto de su enorme pecado; al ir al Tribunal, dejaron en casa á dos niños, uno pequeñito en una cuna, y otro mayor cuidándole: no se sabe como fué, pero el caso es que se volcó la cuna ahogándose el chiquitín. Entró la madre en la habitación, y al ver lo sucedido, cogió lo primero que á mano le vino; y tirándole á la cabeza del niño mayor, le pegó en la sien y lo mató. No pararon aquí los desastres; llegó el marido y viendo tanto percalce, saca un puñal y asesina á su esposa.

Aún no pararon las desgracias; preso el asesino, fué sentenciado á muerte, y para coincidencial no había verdugo que ejecutase la sentencia; se publicaron bandos por si salía algun voluntario, ofreciendo libertad al preso que aceptase; efectivamente presentó uno, que era, ¡pasmante! su propio hijo mayor que en venganza de que por el pecado cometido sucedían tales desgracias en su casa, y en especial por el asesinato de su madre, ofrecióse y sirvió de verdugo para su propio padre; y aún no quedaron en esto las desgracias de esos pobrecillos, sino que el hijo, despues, viéndose solito, se ahorcó...»

¡Qué drama más hermoso podría hacerse con este asunto, titulándolo *El segundo mandamiento*!

Drama del género bufo, por de contado, en que muriera hasta el apuntador.

¡Qué imaginación tienen algunos cleripopótamos para inventar brutalidades!

En una de las paredes de la parroquia de San Antonio de Padua (Sevilla), se leía hará cosa de un mes lo siguiente:

REAL HERMANDAD

DE

NUESTRO PADRE JESUS DEL GRAN PODER

Y

MARIA SANTISIMA DEL MAYOR DOLOR Y TRASPASO

SITA EN LA

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN LORENZO

Consagra su Real y Solemne

Los que se Anidan

GRAN DEPÓSITO DE LADRILLOS

MATERIALES

ESTATUAS, COLUMNAS Y DEMÁS OBJETOS DE BARRO Y YESO.

9, TETUAN 9.—SEVILLA

ánimas benditas del Purgatorio.

Predicarán los reverendísimos Padres

Día 27. LEON Y PANTERA

Id. 28. EN LOS DESIERTOS DE AFRICA, DE TAMAÑO COLOSAL

Id. 29. De 10 á 4 de la tarde estarán expuestos al público.

2, JOVELLANOS, 2

El Ilmo. Arzobispo de Toledo concede 700 días de indulgencia plenaria á todas las personas que asistan á este trisagio.

Lo que traslado á mis parroquidermos para que prohiban la colocación de prospectos mundanos en los muros de las iglesias, dando así lugar á lamentables equívocos, y á que los impíos se regocijen.

Otro caso práctico sobre la confesión, referido por un predicador en Zaragoza:

«Un pobre viejo se fué á confesar con muestras del mayor dolor: ¡lloraba el pobrecito! y me decía le trataba con compasión: le animé, y despues de confesar los menos graves, añadió: No se si tendré valor para decirlo, padre. Un día... era el Viernes Santo: con otros tres compañeros, compramos tres ó cuatro carniceras de carne y las aderezamos no se cómo. Pero llenos de un odio á la religión y á lo más sagrado de ella, fuimos al Ara Santa, y en lugar de comulgar nos trajimos la sagrada hostia y... ¡padre! ¡No sé si tendré valor para decirlo!... echamos las cuatro formas en la sartén... y... ¡freímos á Jesucristo Sacramental!»

Mas esta vez el castigo de la divina justicia no tardó en recaer sobre los culpables. Uno de ellos fué preso y se ahorcó

en la cárcel; el otro fué al patíbulo y murió en garrote vil; el tercero no se sabe que fué de él; y el cuarto se salvó por haberse confesado.

Moraleja: Se puede hacer todo, con tal de arrepentirse luego.

Si este sistema se aplicara á los crímenes mundanos, estaríamos todos como en una balsa de aceite... hirviendo.

He recibido por el correo una hoja impresa, en que se pone á un cura de la provincia de Orense, como no dijera dueñas; pero la circunstancia de no venir firmada, me impide copiarla y comentarla.

Para que mis lectores se formen una idea de su contenido, les diré que se acusa al interesado de soplon de sus compañeros, y de haber vendido á una partida carlista, de que formaba parte; de enamorado con circunstancias agravantes, y de liarse á tiros con los mozos por *mor de ellas*; de atropellar á todo el mundo y de andar continuamente en pleitos y lios; de irregularizar árboles y guardarse las cantidades que le entregan para restituir; de abandonar su familia para vivir con otra por él elegida; de cobrar muy crecidos los derechos del culto; y, por último, de ser un *barbican* en toda la extensión de la palabra flamenca.

Que me traigan á ese presbítero.

¿Os acordáis de aquel cura Campo, de Aya-monte, cuñado de aquella Narcisa que pasaba por santa, la de las cruces de almazarrón milagroso en la cara? Pues sabed que sigue tan hormiguita para su casa, utilizando un patio de un convento para cebar cerdos y criar gallinas.

Y ahora que hablo de la Narcisa, bueno es que sepáis también que corre el rumor de que, acompañada de San José y la Virgen, se ha aparecido á un sargento de la Guardia civil regalándole un crucifijo en recompensa de las oraciones que en vida él le rezaba.

Al saber esto, la duda se apodera de mí y exclamo: ¿Si efectivamente moriría en hedor de santidad? Y me entran ganas de reír.

Dos clérigos de Buenos-Aires que viven junto al convento de las Teresas, vestidos con los hábitos talaras, se dirigieron al almacén de la calle de Cochabamba y San José, y allí, tomando primero una copa, dos despues, y otras y otras hasta colmar la medida, agarraron una corgora de presbítero y señor mio.

Situados luego en la calle de San José, desafiaban á pelear á todo el que pasaba, y hablaban por siete y disparataban por doce. Pasó el cabo Félix Miranda y también se llevó la rociada. Al intimarlos, uno de ellos se arremangó la sotana y corrió como liebre. El otro, por el contrario, hizo tan furiosa resistencia al cabo, que en la lucha perdió la sotana y el sombrero de teja.

Sin esas dos prendas entró, por fin, en la Comisaría 18, molido y aporreado; pero no sin conservar la suficiente malicia para proponer á su guardian que, si le dejaba en libertad, le perdona-ba todos los pecados.

Quedó detenido y durmió como un santo varon hasta que le pasó la *pesadumbre*. Al otro no se le ha vuelto á ver el pelo.

Me complace sobre manera que estos hechos escandalosos ocurren en otros países, para que no padezca la fama de sobrios y humildes que tienen justamente adquirida los parroquetáceos de por acá.

Con algunos millares de excepciones.

¿Con que quiere V. que diga que el pueblo donde estaba el cuadro que se llevó el obispo Calvo, de Santander, se llama Vejeoris y no Iniz? Pues ya está dicho.

¿Y que el párroco fué quien lo levantó, á la vez que otra alhaja de gran estima de que nadie habla? Pues idem, idem.

¿Y que el verdadero culpable es el párroco, por más que la conducta del obispo no fuera muy correcta al admitir una ofrenda de aquella especie, y se aprovechara de la candidez de aquel para no darle recibo, y poder decir ahora, como dice, que no devuelve el cuadro sin que le entreguen previamente el recibo... que no dió?

Pues dicho está también.

Y basta de dibujos y dejémonos de pinturas.

Otro predicador dijo en la iglesia de San Pablo, en Zaragoza:

«Inmediatamente que se comete un pecado, debe cojerse una piedra y echársela al bolsillo para vaciarla al regresar á su domicilio. Se cuentan al ir á confesar, y el examen queda hecho con toda precisión, si no en la calidad de los pecados, á lo menos en la cantidad. Al ver tanta cantidad de piedras quedamos sorprendidos, y deseando no convertir la casa en pedregal, formamos, tras de un sincero arrepentimiento, el propósito de la enmienda.»

A lo cual contesta un periódico:

«He oído un cuento muy parecido; sólo que aquel pecador tomaba las piedras proporcionadas al pecado, que es lo que á mi juicio procede; y tantas fueron, y de tal calibre, que ha-

maba la atención de los vecinos semejante pedrera. Fué a entregar al sacerdote sus faltas y pecados; y como las piedras eran, digámoslo así, el cuerpo del delito, quedaron también a beneficio del cura, que de esta manera le limpió de pecados la conciencia y la casa de piedras.

¿Que para qué las quería? Muy sencillo: para hacer con ellas una casa.

¡Tate! dirá más de un presbítero al saberlo. En la Cuaresma próxima me hago propietario urbano, que rústico ya lo soy.

Un curiana, el P. Goberná, dijo predicando en La Seo (Zaragoza), el día 20 de Mayo:

«Los males que como castigo manda Dios alguna vez a la tierra, como las epidemias, guerras sangrientas, hambres, y cuantos males podemos sufrir, no son más que una gota de EL FUROR DIVINO: TODO EL OCEANO DE INDIGNACION LO GUARDA DIOS PARA LA OTRA VIDA.»

¡Zapateta! ¡Y la que me aguarda! Nada, que me convierto al catolicismo, como he ofrecido al de la epístola fechada en Roma. Hay que ser previsor.

Dijo además el mismo pater:

«Una muchacha que fué al hospital de Barcelona, se burlaba de las exhortaciones de un jesuita, diciendo que antes de confesarse permitiría que se la llevarán los demonios. Esto lo dijo por la tarde, y a las doce de la noche espiraba la infeliz diciendo que ya los demonios se la llevaban, y rogando a sus compañeros de enfermería no la imitasen en su desgraciado propósito.»

Esto se va poniendo cada vez más grave, y ¿por qué no decirlo? ya no me llega la camisa al cuerpo.

Es verdad que como tengo debajo la camiseta...

Torreblanca, economochuelo de los Santos de la Humosa; sé que te portaste como un bravo durante la guerra civil carlista, y, por lo tanto, puedes contar con mis simpatías y hacer cuanto te acomode, sin temor a figurar en este manójo.

Si un día te da por aconsejar a un maestro de escuela tales cosas que den con su cuerpo en presidio, hazlo; si quieres citar a juicio a todo el pueblo, cítalos; si te da por beber, bebe; si por aumentar los derechos del arancel clerical, aumentalos; si por confesar a las novias en la sacristía, confésalas; en fin, quedas autorizado para hacer lo que te acomode. Y si tus feligreses no lo quieren así, que se resignen o se rebelen; y si el vicario Esperanza te reprendiese algún día, avisame y ya verás, ya verás lo que le digo.

Los curas de armas tomar, consiguen de mí todo lo que quieren.

En demostración de que existe el infierno, enjaretó este otro sucedido un predicador de Zaragoza:

«Una señora tenía amistad ilícita con un hombre, el cual era dueño de un perrito que tiraba de las sayas a aquella cuando su amante la visitaba. Tardó en una ocasión en ir cuatro días, y el perro fué guiándola hasta donde se hallaba muerto su amo y cosido a puñaladas. La mujer le dijo: «Alma, qué haces aquí, y el muerto contestó: «Estoy en el infierno por causa tuya, sufriendo los pecados que cometí contigo! Ella entonces se arrepintió y se salvó.»

Segun esto, pueden las mujeres darse la vida que gusten con tal de arrepentirse cuando les maten el amante, sobre todo cuando este tuviera un perro.

Lo dicho, me conviene convertirme para disfrutar de estas gangas.

En Castellón de la Plana se ha fundado un centro de Adoración nocturna al Santísimo Sacramento, cuya primera cláusula dice así:

«1.ª Los adoradores nocturnos deberán pasar toda la noche en el lugar designado para cuerpo de guardia, no pudiendo salir sino en caso de necesidad, a juicio del jefe de noche.»

La circunstancia de ser casados todos los socios, lleva mi pensamiento a regiones ignotas, y exclamo, pensando en la soledad de las mujeres de esos devotos maridos: El que tenga tienda que atienda.

Cangas de Tineo.—Hay por estos pueblos de Dios curas gordos, amas rollizas y sobrinitos inocentes que juegan por verdes praderas cual las mariposas de matizadas alas revolotean de flor en flor sin recordar que proceden de humildes y feos gusanos.

¿Pero adónde voy a parar con tal estilo, cuando lo que pretendo decir, es que el economodrego de San Antolín se lió a topetazos con el enterrador en el mismísimo cementerio, saliendo ambos mal librados, sobre todo el cura?

Por deferencia solamente, contesto a la carta que una señora profesora pretestante me escribe desde Logroño, quejándose de que los muchachos apedrean su casa; que personas revestidas de autoridad toman los nombres de las niñas al salir de la escuela, y que un agente de orden público cita a sus padres a casa del cura.

Y digo por deferencia, porque estoy seguro que nadie la amparará hoy en sus derechos, y es inútil que yo le aconseje lo que debe hacer.

Presentáronse en Bermeo dos franciscanos, uno de ellos tuerto, y dijeron, después de entrar muy adentro en los dominios del sexto, según costumbre, que tenían atribuciones para perdonar toda clase de pecados; y no sé si casualmente o porque la seguridad del perdón incitase al crimen, ello es que aquella noche penetraron unos ladrones en una fábrica de conservas y la robaron, y otra, en que también hubo sermón, se apoderaron de las existencias que tenía en metálico la sociedad Bermeana.

Si llegan a pronunciar siquiera quince o veinte sermones y siguen a compás los robos, los ladrones hubieran podido ser perdonados, pero los propietarios se quedan en la calle con todo su catolicismo.

Juan de la Cruz Ortiz, cura de Fontiveros, ha publicado una carta en que se burla donosamente de la joven Bernarda, aquella que acompañada de un presbítero recorre los pueblos de la provincia de Avila haciendo milagros estupendos, y curando a las gentes en nombre de Dios, lamentándose a la vez de la ignorancia de las personas que creen semejantes paparruchas.

Conforme con el ilustrado presbítero, siempre que se sirva convenir conmigo en que a esa misma ignorancia se deben todas las explotaciones que se hacen a la sombra de hechos sobrenaturales.

Porque ó se tira de la manta para todos, ó para ninguno.

Dió a luz una aldeana de Pedre dos robustos galleguitos, y cual si el cura tuviese algo que ver en el asunto, comenzó a importunarle con peticiones de dinero, a que él últimamente acabó por negarse, frecuentando desde entonces la casa de otra penitente.

Un día, no sé por qué motivo ni con qué derecho, el amigo regala un vestido de felpa a su nueva amiga, convirtiéndola el cuerpo en sacro colegio, tantos cardenales le hizo; y entonces ella, conchavada con la otra, la de los niños, y aprovechándose de que el Sr. Cuervo había besado más apasionadamente que de costumbre un vaso que contenía un licor que se confunde con el agua, pero que no es agua, fué a casa de mi pobrecito, a quien encontró dormido, y entre las dos...

Las carnes me tiemblan al pensar que algún día pudieran atarme como ataron a mi cura, sin temor ni respeto a todos los Fernandez insulanos habidos y por haber.

A los gritos que el padre daba, acudieron los vecinos, prendieron a las castas doncellas, y colorín colorado, ya está mi cuento acabado, y mi cura estropeado, y lo mejor me he callado.

Por no sé qué lios ocurridos en la venta de unos costales de patatas, un buho armó en Huesca una de clérigo-bárbaro, que tuvo que intervenir el juzgado en el asunto.

¡Una camorra! ¡Y por patatas! Si llega a tratarse de gallinas ó de cabritos, ó de jamones, se lia mi perrocan a dentelladas con toda la población.

Que son muy graciosos, vamos, que son muy graciosos.

Leo en *El Busilis*, de Barcelona:

Querido MOTIN: Atención, que ahí va eso para tu Folk-Lore Clerical:

En el Santuario de la Bonanova, situado en las afueras de esta ciudad, hay, entre otros milagros, un frasco lleno de no sé qué líquido, que contiene un ochavo. Encima del frasco se lee el siguiente letrero: *Fulano de Tal* se lo ENVIÓ a la edad de 3 años y LO HIZO a la edad de 4 años.

Pon tú los comentarios. Tu S. S. y compañero Q. T. M. B.—*El Busilis*.

Pero querido *Busilis*, ¿qué comentarios quieres que haga si no entiendo el milagro? Lo único que después de profundas meditaciones he podido sospechar, es que ese ochavo debe haber producido ya miles de reales de réditos místicos, que es lo que en esta clase de asuntos se trata de demostrar.

Si tú averiguas algo, aunque sea por bajo cuerda, comunicámelo al instante para hacer entonces los comentarios que desees.

Cayó enfermo en Cáceres un librepensador, y su familia, aprovechándose del estado de perturbación en que se encontraba, llamó a un cleripopótamo para que le administrara los Sacramentos. Ha curado, y ahora protesta enérgicamente contra aquel acto que se realizó sin su consentimiento.

¿Y qué te importa lo ocurrido, librepensador extremeño? ¿Digieres por eso mal? Bueno es que protestes, pero sin acalorarte, sin tomarlo en serio; no incurras en la contradicción de creer que las ceremonias religiosas no tienen eficacia,

cia, y luego te alborotes porque has sido víctima de una.

No exageres, pues hoy los que se suben al trípode para atacar las doctrinas religiosas, son sencillamente curas vueltos al revés.

Confesóse hace tiempo un individuo en Trubia, y después arrodillóse ante el altar para recibir la comunión; llega ante él el cleripopótamo, le acerca la hostia a los labios, y retirándola después, le pone la mano en la boca diciéndole: «Para tí cuernos, hasta que no te examines de doctrina.»

El cura obró lógicamente. ¿Es V. católico? Pues a bajar la cabeza y a hacer y creer cuanto le digan. ¿No lo es V.? Pues no se exponga a recibir esos desaires.

O ser ó no ser; en eso como en todo.

Lugar de la escena. Sacristía de la iglesia de los Llanos (Palma).

Actores. El Santon, *Mano Justo* y un San Francisco.

Al levantarse el telón, aparece el Santon pidiéndole veinte reales al *Mano Justo* por gastos de viaje y llevada de los Santos Oleos; niégase éste, y pasan los reverendos a palabras mayores.

El Santon, corpulento, de génio fuerte y poco dado a bromas, da una puñada al otro, desconcertándole un brazo y rompiéndole de paso la cabeza a San Francisco.

Cae el telón.

Notas aclaratorias. El Santon tiene unos treinta años, pesa unas 250 libras y no há mucho tiempo que se engulló en un almuerzo cuarenta huevos.

Mano Justo llevó hará cinco ó seis meses a su lado una sobrina, y la trata como no dijera Fernandez.

Dicenme que allá por Monforte de Lemus, una señora fué a confesarse no se cuándo, y que el cleripopótamo se negó a absolverla por carecer de bula a causa de que su marido no le daba más que el dinero preciso para alimentarse.

¿Y qué creen VV. que le aconsejó el pater? Ir cercenando tres ó cuatro cuartos de la compra diariamente hasta reunir la cantidad necesaria y llevársela luego para que él le proporcionase el documento.

Por donde la bula resultaba no para poder comer carne, sino para no poderla comprar.

Gastó el cleridromedario de Sardañola cien duros en reparar la iglesia, hizo una derrama de aquella cantidad entre sus feligreses, quienes se negaron a pagarla, y entonces, enfurecido, les amenazó con una tremenda granizada.

Los vecinos se echaron a reir, pero al poco tiempo una tempestad destruyó los viñedos, y ahora están echando chispas contra el cura, a quien acusan de haberlos arruinado.

El cura es inocente, y yo lo defiendi contra esos insensatos que lo acusan, y a quienes voy a convencer con un argumento:

¿Creeis que los cléricos tienen poder para promover granizadas, inundaciones, tempestades, etc., etc.? ¿Sí? ¿Pues cómo os explicais entonces que exista aun la humanidad, y sobre todo, que no me haya aún partido un rayo?

Descripción que del cielo ha hecho un orador sagrado en la cátedra de Pedro, según un periódico de Palma de Mallorca:

«Imaginaos un mar extenso, sin límites, insondable, sin fondo, un mar inmenso de «lache», en el que innumerables y vistosos peces, que somos nosotros, surcan todos los derroteros sin tropezarse, porque poseeremos la «sutileza»: allí gozará inefable dicha todo nuestro ser; gozaremos con la vista, con el olfato, con los oídos, con el tacto; disfrutaremos... (larga pausa)... con el «sabor», con el entendimiento, con todos nuestros miembros, por todos nuestros poros.»

Si no estuviera ya decidido a convertirme, esta descripción me decidiría.

¡Yo pez! ¡Yo gozando por todas partes y de todas maneras! Cada segundo que pase en esta pecadora tierra, serán siglos de tormento para mí.

Y dime, presbítero hermoso; ¿tendremos allí amas? Porque esto sería ya, no el mar que tú pintas, sino ¡la mar!

En una especie de nicho ó retablo que existe próximo a la iglesia de San Miguel, en Moron, hay un Cristo restaurado no há mucho, y a sus pies han colocado un tarjetón que a la letra dice así:

Se rehedificó este Señor por la devota doña María Campuzano en el año 1884.

Haparte de la hortografía, pareceme que heso de rehedificar Cristos... Pero, hen fin, ¿ha mí que se me dá de todo hesto?

No es cierto que el parroquidermo de Polanriñera con el sacristan a la puerta de la iglesia;

ni que arrojase de su casa á su madre y hermanos; ni que insultara á sus feligreses desde el púlpito; ni que hace pocos días, al morir un niño de tres años, hijo de una de sus lavanderas, lo llorase públicamente hasta el punto de sentirse sin fuerzas para enterrarle; ni que la criatura comiese y durmiese antes en casa de su padre espiritual, ni dispusiera de una burra que su merced le había comprado para dar sus paseitos.

Todo esto son chismes de vecindad que un periódico serio como EL MOTIN se guardará muy bien de acoger en sus columnas.

No lo pueden remediar los pobres; lo tienen en la masa de la sangre.

Iba el de Rozabales (curiana) á caballo en una mula, y ve una gata subida en un fresno en un lugar que atravesaba; échase pie á tierra, la emprende á pedradas con el animal, y una vez que le obliga á bajar del árbol, la mata á tiros de revólver.

¡Qué bizarros, y qué valerosos, y qué aficionados á la pólvora son mis parroquianos! ¿Qué no tienen liberales á mano? Pues la emprenden con un perro. ¿Que no tienen un perro? Pues con un gato.

El caso es que no se llenen de orin las armas de fuego, y que los músculos estén siempre en tensión. ¡Y viva Chapal!

¿Qué hay curas pecadores en el Concejo de Rivasdella?

Como en todas partes, amigo, como en todas partes. Comer, beber, tener amas que les sirvan, renovarlas á menudo, pelearse con su sombra por dos cuartos, no ajustarse en sus acciones á lo que predicaban... este es el pan nuestro clerical de cada día.

Así, no extrañe V. que pase por alto lo que me dice, y aguarde á que me refiera algun hecho concreto y reciente para moralizar al *clerigato* que caiga.

Niego que un *clerigato* haya sido sorprendido en La Manzanera, término de Logroño, cometiéndolo una *fernandada* con una jóven muy hermosa, ni que esté hoy desterrado de la provincia por tal causa.

Y caso de admitirlo, niego que el hecho haya ocurrido ahora, sino hace mucho tiempo.

Sotana de Ceares; trata de mejor manera á tus feligreses, ó voy á darte un gran disgusto descubriendo aquello que tú sabes.

No juzgues á los demás sino quieres ser juzgado.

Desmiento la noticia de que un sacristan de Fuengirola, haya sido condenado á presidio por no sé qué 12.000 reales que no eran suyos.

Si por algo se distingue la gente de iglesia, es por su desinterés.

Que el parroquetáceo de Regoa niegue la absolución al feligrés que no tenga bula, nada de extraño tiene; lo extraño es que los vecinos se quejen por esto, cuando tienen el remedio en la mano.

Imitad, españoles piadosos, la conducta del sabio MOTIN.

No creo que el cura Bueno (de apellido), haya establecido en Ugijar una especie de aduana en la iglesia, donde recauda todas las noches bastantes pesetas, ni que, con propósitos ignorados, obligue á las señoritas de mejor posición del pueblo á barrer el templo.

Y no creyéndolo, mal puedo hacer comentarios sobre la noticia.

No quiero saber por qué la guapetona criada del canónigo Rueda ha dejado su servicio, ni me da la gana de averiguar su paradero.

Mis ocupaciones moralizadoras no me dejan tiempo para llevar un registro de amas, criadas y sobrinas de curas desertoras, prófugas ó escondidas; además, que á lo mejor se presentan otra vez en la casa paterna de sus tíos, y pelillos á la mar.

El Látigo, de Palma, me hace esta pregunta:

Amigo MOTIN: tú que sabes el paradero de todos los *clerizontes* que tienen que ver con la justicia, ¿podrías decirnos por dónde anda el ex-económico de la Puebla, virtuoso y moralizador cura, emplazado por el juzgado del distrito de la Lonja? Tus correspondientes de Zaragoza podrán ilustrarnos.

Amigo Látigo: Si mis gestiones han de amenazar en lo más mínimo el buen nombre y fama de ese benemérito cleripopótamo, no esperes que las haga: quiero mucho á la clase para contribuir á que los impíos se regocijen con su descrédito.

¿Para qué se pagan 22 millones y pico de pesetas al clero parroquial?

Para que el grajo de un pueblo á media legua de Almería, pueda cobrar sin remordimientos 150 céntimos por *responrear* á un párvulo, y 250 á un adulto, y esto hallándose plenamente justificada su pobreza.

Murió un individuo en Santa Cruz de la Palma; sus amigos quisieron que una música acompañase el cadáver al cementerio, el cleripopótamo Víctor se opuso, y entonces, ¡oh! la pluma se cae de mis manos... entonces... entonces acudieron al alcalde, y...

Vamos, que fué la música, que no fueron los cuervos, y que al día siguiente salió el sol á la hora de costumbre.

Acertijo. ¿Podría una señora de Marbella, á quien visitase un grajo, disfrutar los santos goces de la maternidad cual si su marido no estuviese en Filipinas desde hace tres años?

Eso allá á Fernandez Moralidad.

En Mataró acaba de abjurar un matrimonio del catolicismo ante un pastor protestante.

¡Pechsi!

Allá por Castellgali un apreciable bribon ha vivido bastante tiempo sobre el país disfrazado de cura francés.

Va siendo esto tan frecuente, que exclamo involuntariamente al ver un ropaje negro: ¿Qué habrá dentro? Y por lo pronto tomo mis precauciones.

El obispo de Claveland (Ohio), ha excomulgado de una vez á cuatro mil de sus diocesanos, por no sé qué asunto de ochavos.

Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales.

Se ha escapado de un convento de Nápoles una monja, y se ha presentado al juez diciendo que había tomado aquella determinación porque un presbítero... pues... como si dijéramos... Que lo explique Fernandez.

Ha muerto en Filadelfia la señorita María Amer, dejando á los jesuitas 83.000 duros, y 81.000 para sufragios por su alma.

Un alma tan *dinerosa* no debe permanecer en el purgatorio más que el tiempo preciso para que la den de alta en los registros.

Benejama.—Parroquero Espi, dice que curas son infalibles; llama perdidos y descamisados á escritores; asegura que protestantes no creen en Dios; ataca furiosamente á masones atribuyéndoles toda clase de crímenes, y aconseja huir de ellos como apesados.

Si pan estuviera barato, nada importaría eso.

Riano.—Celebran en capilla Viso función á santa; cae esta al suelo y rómpese corona; moza quitase liga y átalá. Capellan de Lada llora percance y nadie formale coro.

La impiedad cunde; triste estoy.

Santa Eufemia del Norte.—Sotana trata mal señoras, cobra derechos adelantados, es déspota y negóse á bautizar niño por ser de padre desconocido.

Como no soy feligrés suyo, nada me importa.

Turriellos.—Vicente y Enrique desean que se queme casa MOTIN, con redactores, administrador, escribientes y corresponsales dentro.

Y yo también, para que todos vayamos al cielo calzados y vestidos, que bien ganado tenemoslo.

Lada.—Muere trabajador en mina, viuda quiere poner luces iglesia y que cante cura reponos; éste niegase mientras no se celebren allí funerales que ya hiciéronse en Mieres.

Razon tiene parroquidermo; entrada estaciones gastos proporciona á familias, y hay que buscar dinero á toda costa.

Langreo.—P. Gordo acércase al operario Roza por tercera vez, y desafíale. Operario, escarmentado, lleva grueso palo roble. Temo que mejor día rómpenle cabeza á cura.

Dúdolo. Calabaza puede ser, cabeza no. Ahí me las den todas.

Manacor.—Cristo nuevo milagros hace. Cura sabrá cómo y por qué.

Soller.—Curianas siguen haciendo rifas públicas. Alcalde permítelo, ley prohíbelo. Allá van hoy leyes donde quieren presbiteroides.

San Mateu.—Parrodogo insultó, pegó y casi mordió á individuo por no descubrirse al pasar procesion.

Huir de lugares donde pasen curas, higiéncos es.

Sevilla.—Cura Buenaventura sigue sin pagar acreedor.

Cobra y no pagues que somos clericales.

Barcelona.—Cleripopótamo barbian afloxerado iba con moza juncal á la una de la noche del sábado por Ensanche.

Me convierto y me ordeno; porque si no la envidia va á matarme.

Y aquí termina este piadoso *manojito*, que deseo contribuya á la moralización del clero en la medida que el interés de la clase reclama y mis desvelos merecen.

LIBROS RECIBIDOS

Los nuevos amillaramientos, apuntes sobre estadística territorial, por D. Jesus Cencillo Briones, abogado, con un prólogo de D. Federico Horpe, ex-director general de contribuciones. Obra de gran utilidad. Precio 1.50 peseta. Principales librerías.

Las XII maravillas, colección de charadas, saltos de caballo, losanjes, anagramas, triángulos, logogrifos, trasposiciones, cuadrados, etc., etc., por D. Francisco de Frias. Toledo, una peseta ejemplar en toda España.

Poesías de la señora doña Evarista G. Canedo de Gutierrez de la Vega. Precio una peseta. Madrid. Imprenta de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.

FOLK-LORE CLERICAL

Rogamos encarecidamente á cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los létreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos á cada imagen de la localidad; y los cuentos, cantares, chascarrillos, etc., etc., en que intervengan personas dedicadas al servicio de la iglesia. Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hace una falta apenar pronto un dique á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparamado por esta desdichada nación. Redacción de EL MOTIN, calle de San Bernardo, número 94, primero derecha.

ADVERTENCIAS

Este número extraordinario se venderá á CINCO CÉNTIMOS en toda España.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido NUEVAMENTE EXCOMULGADA, consta de DOS tomos, que se venden cada uno á PESETA en esta Administración.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS. Segunda parte, dedicada á los humanitarios INQUISIDORES; y tercera, á SATANAS. Precio de cada parte, UNA peseta. Acaban de ponerse á la venta.

La cuarta, última por ahora, saldrá á luz la semana próxima, dedicada á los CURAS GUERRILLEROS de la pasada campaña.

LIBROS DE VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens. Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los oslebrados y odoniferos Manojos de flores místicas publicados por EL MOTIN. PRIMERA PARTE: Cuarta edición. Precio: UNA peseta.

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS. Tercera edición. Precio: UNA peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio. UNA PESETA

EN PRENSA

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS CUARTA PARTE—PRECIO: UNA PESETA

Madrid: 1884.—Imp. de M. Romero, Preciados, 1.